Num. 11 Domingo 6 de enero de 1839.

# ABENAMAR

y

# EL ESTUDIANTE.

## ¿Lo digo?

No, pues yo he de decirlo, aunque me prendan, y aunque para prenderme se brinque por encima del artículo 42 de la Constitucion: que aqui donde ustedes me ven, tambien yo soy de los que toman el fresco á la sombra del articulillo citado, como que soy un padre de la patria como una loma, y si ustedes no me han oido hablar alto en el Congreso (que lo que es *sotto voce*, suelo hacerlo con frecuencia) no es por falta de lengua, sino que como son tantos los atacados de *lengüitis aguda*, cuando quiero de-

dir la palabra ya no me han dejado nada que decir. Me pasa á mí lo que le pasó á un barbero que hacia cierto papel en una comedia que representaban él y otros sus convecinos el dia del santo patrono del lugar. Se hallaban en cierta escena el barbero y otro, y este otro debia concluir su perorata hablando de una sinagoga, á lo que el barbero debia hacerle esta pregunta: *¿has estado tú en la sinagoga?* El otro tenia escrita la pregunta en su papel, y creyendo inocentemente que debia encajarla, se la encajó al barbero, que era quien debia hacerla. Viendo el barbero que le habian *usurpado sus atribuciones*, y que tenia que responder cuando le tocaba preguntar, luego que el otro dijo *¿has estado tú en la sinagoga?* le replicó ardiendo en cólera, ¿has estado tú en la *sina-ciruelos*, que no me has dejado nada que decir? Pues lo propio me sucede á mí cada lunes y cada martes; *no me dejan nada que decir.* Pero para eso digo en letras de molde quizá mas de lo que quiero y de lo que me conviene, y váyase lo uno por lo otro.

Decia pues, que á riesgo de todos los riesgos habidos y por haber, he de decir mi opinion sobre estas cosas que estan pasando y que nunca acaban de pasar, como las cabras de Sancho en el

cuento de la pastora Torralba. Y no hay que venirme con que vuelvo la cara *atras*; que mi cara es mia y yo soy dueño de volverla adonde me viniere en gana.

Ya sabrán ustedes que en Sevilla hubo en el último mes de noviembre su movimiento *patriótico*, con su toque de generala correspondiente, sus coros, á toda orquesta, de vivas y mueras, y su justicia por añadidura. Tengo yo la costumbre, desde que fui juez, de no sentenciar ningun pleito sin oir á las dos partes, y muchas veces me sucedió tener que dar la razon á parte, que antes de oirla, me sospechaba yo que no la tenia. Amaestrado con el libro de la esperiencia, luego que oigo un noticion, como por ejemplo, lo de Sevilla, me encojo de hombros y digo, quizá... tal vez... acaso... podrá ser... es menester oir á las dos partes... entretanto, suspendo mi juicio. Yo le aseguro al Excmo. señor conde de Luchana que si hubiese sentenciado por sí mismo los pleitos y causas que yo, no hubiera partido tan de ligero á calificar, como lo hizo, la conducta de los generales Córdoba y Narvaez; y, cuidado que yo he dicho siempre que *el que la haga que la pague*; pero aqui está el *busilis*, aqui está el *quid* de la dificultad, en averiguar quien es *el que la ha hecho*.

Pero se me dirá ¡toma! eso demasiado averiguado está, en el mero hecho de haber sido presidente de aquella junta, el general Córdoba. Pues no señor, no basta esto. Cuando mis chiquillos se *pronuncian* en revolucion, me suelo yo poner á la cabeza del *movimiento*, no para revolucionar con ellos, sino para hacerles entrar en razon y evitar que el uno me llore por vanguardia y el otro me gipotee por retaguardia. Luego que lo consigo, abdico mi soberanía, y los entrego ya contentos y risueños á la legítima autoridad de su madre; y en verdad que nadie me dirá, con razon, por esto, que me he sublevado. ¿Y no podrán haber hecho una cosa semejante los generales Córdoba y Narvaez? Y si han obrado asi ¿son dignos de castigo ó de premio? Aqui está el *busilis*, que no ha comprehendido el conde de Luchana, porque no es lo mismo dar de cachiporrazos á los facciosos, que sentar plaza de juez, en letras de molde. El tiempo, señor conde, el tiempo es el único juez infalible de los acontecimientos de Sevilla, y ya verá usted como el tiempo, á fuer de hombre machucho y esperimentado, procede con la calma y detenimiento necesarios para juzgar con acierto. Usted, señor conde, hizo muy mal y arrancó la hoja mas verde de sus honrosos laureles, el dia

en que tomó cartas en este juego, y se metió de rondon, y asi como quien da una carga de caballería por esos andurriales, á juzgar hechos hasta ahora no averiguados con la certidumbre legal; hechos que V. no sabia mas que de oidas, que era como D. Quijote se habia enamorado de Dulcinea; y la prueba de que V. no los sabia como en sí fueron, es que á estas horas no los saben ni el gobierno ni las Córtes, ni pueden saberlos porque esto ha de ser resultado de un juicio. Como V. manda 80,000 hombres, y aun dicen que manda V. mas, no es estraño que nadie quiera subírsele á las barbas; pero yo, que á fuer de moro las tengo de cuarta y media, ni me asusto de barbas, ni de condes, ni de 80,000 hombres, ni de todos los hombres habidos y por haber. Me he propuesto decir verdades como tinajas, y las he de decir cuándo y cómo me viniere en gana. Pero si V. no *hizo* bien en lo que *hizo*, el Sr. Alaix *hace* mal en lo que *hace*, y el conde de Clonard *hace* muy mal en seguir *haciendo* lo que *hace* y lo que tiene que *hacer*. Y si no, vamos á razones, que para V. y para mí, y para todo hombre honrado, tienen mas fuerza que las bayonetas. ¿No es público y notorio que el Sr. Alaix está enemistado con el general Narvaez? Pues entonces el Sr. Alaix está natural-

mente imposibilitado de tomar cartas en la causa del general Narvaez. ¿No es cierto que Clonard, calificó de traidores á Córdoba y á Narvaez? Pues entonces el conde de Clonard está imposibilitado de juzgar á Narvaez y á Córdoba; y no se me diga que los juzgará un consejo de guerra, pprque á eso diré yo que á ese consejo lo juzga antes el conde Clonard, puesto que él ha de nombrar el fiscal y los jueces del consejo.

Y á vista de esto ¿habrá quien estrañe que Narvaez haya tomado las de Villadiego? Por lo que á mí hace digo que ha hecho como un santo.

Si los fuertes te persiguen,
enséñales los talones;
vale mas, tierra por medio,
que buenas composiciones.

*Abenamar.*

---

## LOS RETRATOS.

ESCENA CÓMICA,

*Entre el Estudiante, Abenamar, y un Caballero desconocido.*

---

*Cab.* Sres, beso á Vds. las manos.

*Aben. y Est.* Beso á V. la suya.

*Est.* (*hablando en secreto con* ABENAMAR.) Voy á dejar á Vds. en libertad, Abenamar, porque este se conoce que es alguno de los infinitos importunos que vienen á machacarte cada instante.

*Aben.* Hombre, yo iba á decir otro tanto, y á salirme afuera, creyendo que será á tí á quien busque, porque yo no conozco esta facha.

*Cab.* Señores, veo que Vds. tienen que hablar, y con su permiso voy á retirarme.

*Aben.* Pues amigo, digole á V. que si cada cual hace lo que ha dicho los tres nos vamos, porque el Estudiante queria dejar á V. solo conmigo, yo queria dejar á V. con el Estudiante...

*Cab.* Nada de eso: si precisamente mi mision se ha de cumplir con respecto á los dos.

*Est.* Tate, tate: mision tenemos? Y qué es V., capuchino ó escritor moderno?

*Cab.* No sé por donde imagina V. en mi ninguna de esas personalidades.

*Est.* Lo digo porque son dos especies de gentes que suelen andar siempre con misiones

*Cab.* V. siempre con su humor.

*Est.* Si, señor, porque bueno ó malo mas quiero el mio, que no tener humores de nadie.

*Aben.* Amigo, vamos al caso, y diga V. á qué es su buena venida, porque si escuchamos á

este Estudiantuelo empezará á desbarrar como acostumbra.

*Cab.* Pues, señores, mi venida es á presentar á Vds. estos prospectos y suplicarles que me concedan el honor de que yo coloque á entrambos en mi *Galeria*.

*Aben.* ¡Cómo! V. quiere colocará Abenamar y al Estudiante en una galería, á guisa de estátuas de yeso ó de figuras de cera? Pues qué! ¿Estamos aqui nosotros para santos de retablo?

*Cab.* La lectura del prospecto, Sr. de Abenamar, desvanecerá la mala impresion que la susceptibilidad de V. ha sido causa de que mi proposicion le haga.

*Est.* Si en verdad, y de camino te pondrá en claro lo que el lenguage culto de este caballero nos pone tan en turbio. Escucha como dice este papel de anuncio. » Galería de retratos, y coleccion de artículos biográficos de periodistas, poetas y escritores españoles contemporáneos."

*Cab.* Esto es: yo me propongo publicar cada mes uno ó dos retratos litografiados de los escritores que hoy en dia honran con sus producciones la literatura española; y como Vds. son de este número...

*Est.* ¡Oiga! Pues sepa V. que no sospechaba yo ni remotamente que de mi hubiese recibido honra alguna la literatura.

*Aben.* Pues lo que es de mí ni mas ni menos: aun si fuera la Tauromaquia.

*Cab.* Modestia aparte, señores, Vds. fundaron los periódicos satíricos aplicando á la política como antes lo habia hecho el festivo Fígaro el estilo de la sátira que en vano han querido seguir despues otros imitadores no tan apreciados del público. Por ello se han adquirido Vds. mil apasionados, y á estos son á los que yo brindo con mis retratos.

*Aben.* Con los nuestros, dirá V.

*Cab.* Eso se entiende.

*Est.* Y diga V., señor mio: aunque esos retratos se dedican segun V. dice á nuestros apasionados, no estarán privadas de adquirirlos nuestras apasionadas.

*Cab.* ¿Eso quién lo duda?

*Est.* Pues me alegro, porque así puede que uno se ahorre mas de cuatro miniaturas.

*Cab.* ¿Con que es decir que cuento sobre la condescendencia de Vds.?

*Aben.* Pero díganos V.: esos retratos estarán parecidos?

*Cab.* En estremo.

*Est.* ¿Exactos?

*Cab.* Exactísimos: artistas de la mayor habilidad están encargados de su ejecucion.

*Aben.* Pues ya no me acomoda.

*Est.* Ni á mi tampoco.

*Cab.* ¡Cómo! ¿Por qué?

*Aben.* Hombre, porque si le ven á uno con esta caraza gorda así como de aperador de cortijo...

*Cab.* Cara que indica robustez, salud, buena conducta...

*Est.* Y eso de que le pinten á uno este rostro magro, enjuto, y desencajado...

*Cab.* Como de hombre dedicado al estudio, y consumido por las vigilias.

*Aben.* Y estas patillazas mias, toreras y estos pelos tan poco á la moda ¿qué papel han de hacer en una estampa?

*Est.* Algo torero ha de tener el festivo escritor de los artículos de toros; y la afectacion en el peinado es impropia de un hombre de talento.

*Est.* Diga V.: y estas gafas mias montadas sobre mis torcidas narices, y esta incipiente calva ¿no harán una graciosa caricatura?

*Cab.* ¡Oh! Muy al contrario, todas son señales de ser hombre de agudo ingenio.

*Est.* Basta que V. lo diga, pero lo que es yo mas quisiera parecerme al Apolo del Belveder que al agudo Esopo.

*Cab.* En fin, señores, dejando á un lado las chanzas yo espero que Vds. se prestarán...

*Aben.* Bien, amigo, una vez que hay tanto empeño; pero con la condicion de que V. procure que no llegue ningun ejemplar á mano de los carlistas, porque si el dia de mañana le pescan á uno por esos trigos y les da gana de cotejar el original con el retrato...

*Cab.* Esperemos que no llegará ese caso. ¿Y V. qué dice, Sr. Estudiante?

*Est.* Que me conformo igualmente, pero con la condicion de no ser yo el primero que salga á lucir la persona.

*Aben.* Otra cosa. Dice aqui el prospecto que á cada retrato acompañará un pliego de impresion con una noticia biográfica del escritor retratado.

*Cab.* Si, señor.

*Aben.* Y diga V. ¿quién ha de ser mi coronista?

*Cab.* Yo habia pensado que de V. y de Fr. Gerundio (que será quien rompa la marcha) escribiese la biografia, el Sr. Estudiante.

*Est.* Mal Plutarco se han echado Vds., amigos, pero no me opongo. En cuanto á escribir mi vida si que habrá sus dificultades, porque de toda ella hay muy poco que decir; y lo mas curioso es precisamente lo que no puede escribirse.

*Cab.* Allá veremos. De todas maneras, ruego á Vds. que no se anden en reparos, y que se sir-

van anunciar mi publicacion en su periódico, participando á sus lectores que se suscribe á la *galeria de retratos de escritores modernos* á 3 rs. cada entrega (que se venderan sueltas á 4 rs.) en la calle del Príncipe, gabinete de lectura, y en la estamperia de la calle de Carretas. Esto por lo que hace á Madrid, que en las capitales y pueblos grandes de provincia, ya se anunciarán los puntos de suscricion.

Señores, beso á Vds. las manos.

*Aben.* Vaya Vd. con Dios, señor mio, y no olvide enviar nuestros retratos á los ministros presentes y pretéritos, que son tambien de nuestros apasionados.

*Est.* Y váyase preparando mi amigo Fr. Gerundio, que hoy mismo he de comenzar á escribir su historia.

---

## La venida de los reyes magos.

---

Desde Adan y la serpiente
es en el mundo uso viejo
burlarse el que sabe mas
del pobre que sabe menos.

Para diversion de listos
diz que nacieron los lerdos,
y que el poder, y aun la fuerza
sucumbe al entendimiento.

Mientras que los tristes bobos
andan mamándose el dedo,
se huelgan los maliciosos
y saben sacar provecho.

De esto, las revoluciones
nos dan insignes ejemplos,
puesto que es natural cosa
de toda nacion y tiempo.

Cuando ven los pescadores
que viene el rio revuelto,
aprestándose á ganancias
aguzan el vivo ingenio:

Entonces los pececillos
dan en la red sin saberlo,
que la natural simpleza
les tiene los ojos ciegos.

Vosotros, hijos carlistas,
que estais como los hebreos,
esperando una venida
por dias y por momentos;

Reparad en lo que digo
meted la mano en el pecho,
y no engorden los picaños

con esperanzas de necios.

Esos que os han prometido,
una vez no, sino ciento
venir á pescar el trono,
y echar el anzuelo al cetro.

Esos, hijos, os engañan,
porque á ellos les viene á cuento,
y mientras siga la danza
no les importa dos bledos.

Esos viven de engañaros,
y vosotros en creerlos
obrais como unos babiscas
(perdonadme el cumplimiento.)

Lo mismo es vuestra esperanza
que la de los majaderos,
que á esperar los reyes magos
iban anoche tan frescos.

¿Qué es ver en noche de helada,
como del cinco de enero,
salir á esperar los reyes
á un pobre engañado de estos?

Con una escalera al hombro,
y un gran cencerro al pescuezo,
de pícaros escoltado
con grande acompañamiento.

Así pasó por mi calle
entre silvidos y estruendo

un mísero papa-moscas...
por señas que era gallego.

Yo al verle tan confitado
y el inocente contento
con que sufria la carga
de la escalera y cencerro,
Dije: asi son los carlistas,
asi son ni mas ni menos,
y asi llevarán silvidos
de su simpleza por premio.
Como este á los tres de oriente,
al del norte aguardan ellos:
idéntico será el chasco

y enojoso el escarmiento.
Cuando los que en la rapiña,
y el robo y el merodeo,
tienen de sus opiniones
el único fundamento,
Vieren que ya no es posible
llevar adelante el pleito,
con el salero del mundo
pondrán tierra de por medio;
Y allá en tierras apartadas
se comerán su dinero,
riéndose de los bobos
que ayudaron su proyecto.
Entonces los chasqueados
confesarán que tenemos
razon para repetirles
el susodicho proverbio:
« Desde Adan y la serpiente
es en el mundo uso viejo
burlarse el que sabe mas
del pobre que sabe menos. »

*El Estudiante.*

---

Editor responsable Geronimo Cachapero.

---

Madrid: Imprenta de la Compañía Tipográfica.